

CAPÍTULO III.

TEODORETO, Obispo de Cyro, y Doctor de la Iglesia.

ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

I. **T**EODORETO, uno de los hombres mas sabios de su siglo, tuvo un nacimiento semejante al de Isaac, Samuel, San Juan Bautista y San Gregorio de Nacianzo, habiendo sido como ellos *dado de Dios*, segun la significacion de su nombre. Le consiguieron sus padres por medio la oracion de un famoso Solitario, llamado *Macedonio*; pero quando le pidiéron á Dios, prometiéron que se le consagrarían, y cumplieron su promesa, ofreciéndole al Señor desde que le viéron en la cuna. Fué Teodoreto alimentado desde su infancia con la doctrina de los Apóstoles, é instruido en la fe pura del Concilio de Nicéa. Aun era Joven quando ya leia al pueblo las divinas Escrituras; por lo que se puede creer que desde niño estaba ya colocado en la clase de los Lectores. Habitaba ordinariamente en Antioquia, en donde habia nacido por los años 387. En esta ciudad, sin duda, se aplicó al estudio de la eloqüencia, y al conocimiento de las lenguas extrangeras; pues por sus obras se ve, que ademas del Siriaco, que era la lengua comun de su pais, sabia tambien el Griego y el Hebreo.

No tenia mucha edad quando perdió á sus padres. Viéndose dueño de los grandes bienes que le habian dexado, los distribuyó á los pobres, escogiendo para sí la pobreza volun-

taria. Desde entonces no quiso poseer nada como propio, y todas sus alajas eran los vestidos, y aun estos muy medianos. Tenia la costumbre, quando era Joven, de ir á un Monasterio, situado á 30 leguas de Antioquia. Muertos sus padres, fixó en él su habitacion, y salió contra su voluntad, quando el año 423 le hiciéron Obispo de Cyro, en la parte de la Siria que llaman *Eufratesia*. Era Cyro una pequeña ciudad, muy desagradable, de pocos habitantes, y todos pobres, y por contener su territorio 16 leguas en quadro, nos le representa Teodoreto como un pueblo de poca importancia: mas es preciso que el pais fuese fertil á lo menos en la tierra llana, pues contaba ochocientas Iglesias ó Parroquias en su Diócesi. Se cree que siendo Obispo continuó en el mismo método de vida que habia practicado en el Monasterio.

II. Siendo Obispo puso toda la atencion en edificar la Iglesia de Dios, y en agradar á su divino esposo. No habia cosa que le pudiese impedir decir y hacer por la verdad y por sus amigos quanto le dictaba la conciencia. En todo el tiempo de su Obispado no le pusieron pleito alguno, ni él le suscitó; de suerte, que jamas importunó á los Magistrados, ni sus Eclesiásticos parecieron en los tribunales de los Jueces. Como en su Diócesi habia muchos Hereges, Arrianos, Macedonianos y Marcionistas; convirtió muchos, y bautizó mas de 100 de estos últimos en solos ocho pueblos. Habia un pueblo que estaba lleno de Eunomianos, y otro de Arrianos, pero tambien los convirtió: de esta suerte, en 449 ya no habia quedado Herege alguno en la Diócesi de Cyro; pero le costó mucho esta cosecha, y la recogió despues de haber sembrado con muchas lágrimas, y regado con su sangre; porque en muchas ocasiones le persiguieron, apedreándole aquellos mismos, cuya obstinacion queria ablandar. Por procurar la vida de sus almas, se vió repetidas veces en peligro de perder la de su cuerpo; por esto le han dado el título de *Confesor de Jesuchristo*. Reconoce que le ayudáron mucho en sus conversiones las oraciones de

un venerable Solitario llamado *Jacobo*, y otros Santos, cuyas reliquias llevaba consigo.

III. Tenia Teodoreto amistad con Nestorio y con Juan de Antioquia; en esta ciudad se hallaron las cartas que el Papa Celestino y San Cirilo escribieron á Juan su Obispo contra Nestorio. Consultado, como los demas Obispos que se hallaban presentes, fué de parecer que Juan debia escribir á Nestorio. Le escribió con efecto una carta muy bella y muy ortodoxa, para que procurase sosegar los ruidos que acababa de excitar en la Iglesia. Algunos han creido que el mismo Teodoreto dió los fundamentos y motivos para esta carta. La tercera carta de San Cirilo á Nestorio, en la que añadió los doce anatematismos, desagradó mucho á Juan y á Teodoreto; lo sintieron en extremo, porque creyeron que estos anatematismos incluian la heregia de Apolinar. Teodoreto los refutó á súplicas de Juan en un escrito bastante debil, al qual respondió S. Cirilo. El juicio que se hizo contra Nestorio antes que llegasen los Orientales á Efeso, y la aprobacion que el Concilio dió á los anatematismos de San Cirilo, no causaron menor turbacion á Juan, á Teodoreto y á los demas Obispos que habian venido con ellos. Depusieron á San Cirilo sin ninguna formalidad canónica, declararon que los anatematismos eran heréticos, se separaron de la comunión del Concilio, y diéron por nulo todo quanto en él se habia hecho. El Concilio los citó con toda formalidad á que fuesen á dar razon de un procedimiento tan irregular. Por causa de haberse negado á presentarse, los separó de la comunión eclesiástica, prohibiéndoles que usasen de la autoridad sacerdotal hasta haberse reconocido y confesado su culpa. Teodoreto y los demas Orientales se volvieron á su casa; mas estando en Berea celebraron Concilio para ver lo que habian de determinar con motivo de las nuevas instancias de Teodosio, que los obligaba á conformarse con San Cirilo. Las resultas de esta Junta, fueron que se dispusiesen algunos artículos

para enviarlos á San Cirilo. Les respondió este Santo con una carta 1.^a á Acacio, en la que le decia, con qué condiciones se reuniria con los Orientales, y escribió en ella una exposicion de la fe para quitar las dudas que se habian originado de los anatematismos. Teodoreto despues de haber examinado cuidadosamente esta carta, la halló católica; pero no se pudo resolver á abandonar á Nestorio. Viendo el Emperador que el cisma continuaba, dió sus órdenes para echar de las Iglesias á los que no se quisiesen reunir. No se asustó mucho Teodoreto; mas le movieron las instancias que le hicieron á favor de la paz, San Jacobo de Nisibe el joven, San Siméon Estilita, y San Baradato; estos le empeñaron en conferenciar con Juan de Antioquia, el qual se habia reunido ya con la mayor parte de los Orientales. Le recibió Juan con todas las expresiones de amistad; y habiendo conferenciado entre sí, conviniéron en que no se hablase de la deposicion de Nestorio, sino solo de la fe, en la qual estaban conformes. Con estas condiciones se unió Teodoreto con Juan de Antioquia y con San Cirilo. Esto sucedia por los años de 433 y 434. Como dos años despues, se pidió de nuevo la signatura de la condenacion de Nestorio. Teodoreto lo rehusó al principio; mas habiendo reconocido que la doctrina de Nestorio era enteramente opuesta á la de la Iglesia Católica, declaró públicamente que detestaba su heregia.

IV. Reconociendo Eusebio, Obispo de Dorilea, en Frigia, por muchas conversaciones que habia tenido con Eutiques, que daba en un error opuesto al de Nestorio, probó primero por mucho tiempo si le podria reducir á la sana doctrina, mas viendo que se obstinaba, y que se irritaba contra él, contra los Santos Padres y contra el mismo Dios, dió aviso á Flaviano de Constantinopla, en donde estaba el Monasterio, cuyo Abad era Eutiques. Flaviano juntó un Concilio en 8 de Noviembre de 448, y Eusebio de Dorilea que era uno de los Obispos presentes, ofreció un libelo que contenia diversos ca-

pítulos de acusacion contra Eutiques. Fué este citado á comparecer delante del Concilio. Al principio se resistió, mas habiendo comparecido despues, y rehusado con obstinacion, reconocer en Jesuchristo dos naturalezas despues de la Encarnacion, fue excómulgado y depuesto por el mismo Concilio. Queriendo Eutiques prevenirse contra esta sentencia, consiguió del Emperador la convocacion de un Concilio general á Efeso. Este Príncipe hizo dueño de aquella Junta á Dióscoro, Patriarca de Alexandria (1), y este excluyó de ella en términos expresos á Teodoreto. Como era amigo de Flaviano, despues que hubo pronunciado Dióscoro la sentencia contra este Obispo, depuso tambien á Teodoreto, aunque ausente. Se quejó este al Papa San Leon por medio de una excelente carta, en la que despues de muchos elogios, le dice: "Que Dióscoro le habia condenado sin llamarle y sin oirle, estando ausente y distante 35 jornadas."

Le hace una relacion de sus trabajos y de sus escritos á favor de la Iglesia; en estos dice: „se puede ver facilmente si he guardado la regla de la fe, ó si me he separado de ella." Suplica al Papa que le diga si se debe conformar con aquella injusta deposicion. „Si ordenais que consienta en lo juzgado, lo haré, no importunaré á ninguno, esperaré el juicio de Dios. Este me es testigo de que no siento mi deshonor, sino el escándalo; y que muchos simples, principalmente de los Hereges convertidos me pueden tener por Herege, á vista de la autoridad de los que me han condenado, por no ser capaces de discernir la doctrina." Lleváron esta carta los Presbíteros, Hypacio y Abrahan, Corepiscopos, y Alipio, Exárca de los Monges de Syro. Al mismo tiempo suplicó al Patricio Anatolio que le consiguiese del Emperador libertad para ir á Occidente á ser juzgado por los Obispos de aquel pais, ó á lo

(1) Este Dióscoro fué el que presidió al Conciliábulo, conocido con el nombre de latrocinio de Efeso, y

en él hizo que fuesen aprobados los errores de Eutiques. Se llamó latrocinio, porque todo fué violencia.

menos para retirarse á su Monasterio. Conseguida la licencia, se retiró, á lo que parece, á su Monasterio, cerca de Apamea: entretanto no pusieron Obispo en su lugar, y el pueblo de Cyro, ni los Obispos de la Provincia, no procuraron buscar otro. A la verdad, fué muy corto el tiempo que pasó desde que Teodoreto salió de Cyro, lo que se verificó antes del año 450 hasta la muerte de Teodosio el joven, la que sucedió en 28 de Julio del mismo año.

V. Entonces Marciano que llegó á ser dueño del Imperio por su casamiento con Pulqueria, hermana de Teodosio, dió una orden particular, para que fuesen llamados los Obispos que habian sido desterrados con San Flaviano, por defender la fe católica. A Teodoreto le llamaron señaladamente, como se ve por sus cartas de gracias á las primeras personas del Imperio, que se habian empeñado en que le mandasen volver á su silla. Recibió el Papa muy bien su diputacion, y consiguió su restitucion al Obispado, sin que en Roma se hiciese caso del juicio de Dióscoro. Esto sucedió antes que se celebrase el Concilio de Calcedonia, el qual, á vista del juicio del Papa en favor de Teodoreto, y mirándole como juicio de Dios, le recibió tambien como enteramente libre de la mancha de heregia.

Asistió á este Concilio por una orden expresa del Emperador; notificada á los Obispos por los respectivos Magistrados. Los Obispos de Egipto, de Iliria y de Palestina se opusieron á esta orden. Mas los de Oriente, de Asia y de Tracia pidieron, por el contrario, que entrase Teodoreto, y tuviese parte en aquel Concilio. Dixéron los Magistrados que su presencia no traeria perjuicio á nadie, y que todos los derechos de los Obispos contra él, y los suyos contra los Obispos, les serian enteramente conservados; y en consecuencia de esto, le diéron asiento en medio con Eusebio de Dorilea, en calidad de acusadores. Esto sucedió en la primera sesion del Concilio de Calcedonia en 431. En la octava exclamaron los Obispos: anate-

matico Teodoreto á Nestorio. Teodoreto se quiso explicar en punto de su doctrina, y justificar su inocencia; pero instado muchas veces á que anatematizase á Nestorio, dixo: »Anatema á Nestorio, y á qualquiera que no diga que la Virgen Maria es madre de Dios, y á todo el que divida en dos Personas al Hijo único: yo he firmado la definicion de fe, y la carta del santísimo Arzobispo Leon, y lo creo así.» Dixéron los Magistrados que ya no habia dificultad alguna en punto de Teodoreto, y todos los Obispos exclamaron: que era digno de su silla, y que fuese restituido á su Iglesia. *Este es, dixéron, el juicio de Jesuchristo; y todos nosotros le aprobamos.* Restablecido, pues, Teodoreto en la Iglesia de Cyro, con promesa de parte de los Oficiales del Emperador de que este Principé le dexaria en entera libertad de gobernarla, opinó como Obispo en las siguientes sesiones; señaladamente en la 16 que fué la última, celebrada el primer dia de Noviembre del año 451, y firmó como Obispo de Cyro. No es verisimil como lo han pretendido despues los enemigos del Concilio de Calcedonia, que Teodoreto anatematizó á Nestorio solamente de boca; tampoco lo es que abandonó su Obispado para retirarse á un Monasterio cerca de Cyro; pues ademas de que este fué un hecho que ninguno refiere ni atestigua, se ve que en una ley de 6 de Julio del año 452, el Emperador Marciano le calificó de Obispo. El Papa San Leon en la carta que le escribió en el año siguiente, le habla como á un Obispo, ocupado en todos los ejercicios Episcopales; y el mismo Teodoreto se llama Obispo de Cyro al principio de su tratado de las heregias, compuesto despues del Concilio de Calcedonia.

El buen testimonio que diéron de la doctrina de Teodoreto los Legados del Sumo Pontífice quando volviéron de Calcedonia, dió ocasion á la carta que San Leon le escribió. Le manifiesta en ella el santo Papa una estimacion muy particular. Se alegra mucho de haber sabido la victoria que habia conseguido con su fe contra la heregia de Nestorio y la de Euti-

ques, y de que el juicio de la Silla Apostólica, á favor suyo, se hubiese autorizado con los votos de todo el Concilio. Suplica despues á Teodoreto, que no se separe menos de los errores de Nestorio, que de los de Eutiques en todas las instrucciones que en adelante diese, así sobre el Bautismo, como en qualquiera ocasion que se le ofreciese, y que no manifestase menos horror á uno de estos Heresiarcas, que al otro, para no dar lugar alguno á que dudasen de su fe. Le advierte tambien, que quando combatimos contra los enemigos de la Iglesia, debemos medir nuestras razones con la mayor precaucion: que no se debe disputar para dexar las cosas dudosas, sino para establecer con entera autoridad lo que definió el Concilio de Calcedonia. Le exhorta despues á continuar en la defensa de toda la Iglesia con la misma pureza y el mismo valor que habia manifestado, y á trabajar con él para extirpar del Oriente las reliquias de las heregias de Nestorio y de Eutiques, dice que le dé cuenta de los progresos que en aquellas provincias hiciese la sana doctrina. Comunmente se cree que murió Teodoreto en 458. Genadio no señala el dia de su muerte. Dice en general, que murió en el Reynado de Leoncio el mayor; esto es, en 457 quando menos, ó en 474 quando mas. Supone Marcelino que aun vivia en 466, y que por entonces escribia contra las heregias de Nestorio y de Eutiques.

VI. La vida santa y edificativa que hizo Teodoreto desde su juventud, los trabajos apostólicos con que honró su Obispado, su zelo por la conversion de los enemigos de la Iglesia, las persecuciones que sufrió por el nombre de Jesuchristo; su amor á la soledad, á la pobreza y á los pobres; el espíritu de caridad que en todas ocasiones manifestó; su libertad generosa por la confesion de la verdad; su humildad profunda, la que se advierte en todos sus escritos; el buen éxito con que Dios bendixo sus cuidados y diligencias, por la salud de las almas, le han hecho venerable en la Iglesia. Los antiguos le calificaron de Santo y de hombre divino; mas el titulo que comunmente le dan

es el de Bienaventurado. Su nombre, despues que murió, siempre fué recitado en el altar en la Iglesia Católica, como nombre de un Obispo, cuya fe habia sido pura, y aun no ha faltado quien le llamase *la columna firme de la fe, y el Pastor á quien no faltaba circunstancia de las que hacen los mas insignes Pastores.*

VII. Sus obras son: un comentario en forma de preguntas y respuestas sobre los ocho primeros libros de la Biblia; otro comentario sobre todos los Salmos; la explicacion del Cántico de cánticos; los comentarios sobre Jeremias, Ezequiel, Daniel, los doce Profetas menores, y las Epístolas de San Pablo; la Historia Eclesiástica, dividida en cinco libros, el Eraniste ó el Polimorfo, dividido en tres diálogos; cinco libros de las fabulas de los Hereges; diez libros sobre la Providencia; diez discursos sobre el modo de curar las falsas opiniones de los Paganos; otro sobre la caridad, otro sobre San Juan, y un fragmento del tratado de las heregias á Esporacio, con una refutacion de los doce anatemas de San Cirilo, un fragmento de los libros contra este Padre y varias cartas.

La mejor edicion de estas obras es la del Padre Sirmondo Greco-latina, en quatro volúmenes en folio: el Padre Garnier, Jesuita, publicó en 1684 el quinto volumen de Teodoreto, que contiene otros diferentes tratados. Todas las obras de Teodoreto merecen ser leidas, y le han adquirido gloria inmortal, á excepcion de los escritos que compuso contra San Cirilo en favor de la persona de Nestorio; pero estos fueron condenados con los de Teodoro de Mopsuestia, y de Ibas de Edesa en el quinto Concilio general del año 553. Esto es lo que se llama *la condenacion de los tres capitulos.* No obstante, en este mismo Concilio, que es el segundo general de Constantinopla, nada se ordenó contra la persona de Teodoreto, asi porque el habia impugnado publicamente de viva voz y por escrito los de Nestorio, como porque habia sido recibido en la comunión de los fieles por el Papa San Leon, y los Padres del Concilio de Calcedonia.

ARTÍCULO II.

Analisis de las principales obras de Teodoreto.

- | | |
|--|--|
| I. Comentario sobre el Octateuco. | bas, San Marciano, San Eusebio, y San Simeon el antiguo. |
| II. Qüestionones sobre el Génesis. | |
| III. Qüestionones sobre el Exódo. | XV. La de San Afrates, San Pedro, San Teodosio Abad, San Roman, San Zenón, San Macedonio, San Jacobo, San Talaso, San Simeon Estilita. |
| IV. Qüestionones sobre el Levítico. | |
| V. Qüestionones sobre el Deuteronomio. | |
| VI. Qüestionones sobre Josué, los Jueces y Ruth. | XVI. Las de Santa Marane y Cyra, con la de Santa Domnina. |
| VII. Qüestionones sobre los Reyes y el Paralipomenon. | XVII. Varias cartas de Teodoreto. |
| VIII. Comentarios sobre los Salmos. | XVIII. Otras cartas del mismo. |
| IX. Sobre el Cántico de cánticos. | XIX. El Eraniste, y su obra sobre las heregias, dividida en cinco libros. |
| X. Los de Jeremias, Ezequiel, Daniel, y los 12 Profetas menores. | XX. Los diferentes articulos del libro 5. |
| XI. El comentario sobre las Epístolas de San Pablo. | XXI. Sermones ó discursos de la Providencia. |
| XII. La Historia Eclesiástica; libro primero y segundo. | XXII. Discursos sobre el modo de desengañar á los Paganos hasta el discurso 5. |
| XIII. Lo que se contiene en los demas libros de su historia. | XXIII. Siguen los discursos restantes. |
| XIV. Historia de los Solitarios Jacobo de Nisibe, San Julian Sa- | |

I. **E**s la primera entre las obras de Teodoreto, segun la edicion de París de 1642, su comentario sobre el Octateuco; esto es, sobre los primeros ocho libros de la Biblia, que son los cinco de Moysés, y el de Josué, los de los Jueces, y el de Ruth. Estos comentarios tienen por título: *Qüestionones escogidas sobre los lugares dificiles de la Santa Escritura.* De suerte, que no viene á ser comentario seguido y continuado sobre el texto de la Biblia. Estan escritos en forma de preguntas y respuestas. La pregunta propone la dificultad, y la respuesta da la solucion. Compuso Teodoreto esta obra en los ultimos años de su vida. Antes de emprehenderla, advierte que hay dos suertes de personas que proponen dificultades sobre los santos libros, unos para instruirse, y otros para arruinar la autoridad de los santos libros, procurando notar algunas falsedades